

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.
 Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62.
 Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Suscripción.
 Un año..... 6,00 pesetas.
 Número suelto..... 0,10
 Idem atrasado..... 0,15
 Pago adelantado.

Se publica martes y sábados.

LA RAZA DE UNA REVOLUCIÓN

La revolución portuguesa era inevitable. Mella la venía anunciando hace ya mucho tiempo. Al volver de la emigración, hace unos seis años, sus amigos le preguntaron:

—¿Qué impresión tiene usted de Portugal?

Mella nos dijo así:

«Portugal es un cadáver envuelto en algodón inglés. Inglaterra sostiene artificialmente la dinastía; planta de estufa, cualquier ráfaga de viento popular puede helarla.

«Tres fuerzas hay socialmente conservadoras por excelencia: la Iglesia, el Ejército y la burguesía. La solidaridad entre las tres haría imposible allí la revolución. Una dinastía que se apoyara en ellas, compactas y solidarias, y además sobre la justicia, tendría también las simpatías del pueblo y harían imposible la revolución.

«Pero en Portugal no hay nada de eso. La burguesía es anticlerical y nada le importa ver a la Iglesia esclavizada. El clero es, por su origen y por su educación, antiburgués, y nada le importa ver la propiedad amenazada. El ejército, que no tiene la simpatía de estas dos clases sociales, les corresponde con su desdén. Así no puede conservarse un régimen social que está sufriendo asaltos tan incansables de la revolución. En ninguna de esas tres clases tiene la dinastía un apoyo desinteresado y así no puede sostenerse ningún trono.»

Sobre la Iglesia portuguesa y sobre el sentimiento religioso de aquel pueblo, el juicio de Mella se cargaba de más negros pesimismo.

«Este solo hecho —nos decía— les dará la medida. Tienen el «Pase regio» como en los días más vergonzosos del Regalismo y es un cura renegado como el ex cura Ferrándiz, el que tolera o prohíbe al Primado poner en circulación las bulas ó Encíclicas Pontificias y acaso el que le corrija ó mutila las Pastorales.

«La Iglesia es esclava, encadenada con la triple cadena del presupuesto del clero, del derecho que el Gobierno tiene a nombrar los Obispos, del «Regium exequatur». No ha sabido luchar por su libertad y es la libertad condición de dignidad.

«El clero ha perdido su influencia social sobre el pueblo. El pueblo no ve en el clero su misión divina, con frecuencia ni el ejemplo de la austeridad cristiana.

«Una Iglesia así no puede ser fuerza social conservadora y los que la llevan estúpidamente a ese estado, no pueden apoyarse en ella en momentos de peligro.»

Nos contaba estas cosas en la intimidad y las documentaba con episodios y detalles que nos dejaban una penosa impresión de lástima, de tristeza desoladora.

Hoy las recuerdo y exhumo, creo que con exactitud y á seis años de fecha porque han tenido más dolorosa comprobación de lo que acaso esperaba el mismo Mella.

La información de los periódicos nos cuenta al mismo tiempo estos dos hechos. Los republicanos han asaltado un convento entregándose en él á exce-

sos repugnantes y sangrientos. En las últimas elecciones se ha presentado candidato republicano el Párroco de Padronello y una gran parte del clero lo apoyaba resueltamente. ¿No es verdad que estos dos hechos juntos espantan y confirman los juicios severos y las pesimistas predicaciones del tribuno?

La revolución portuguesa era inevitable y alentará seguramente á los revolucionarios españoles.

Es verdad que España no es Portugal. La Iglesia siente celosa y fuertemente su libertad y la grandeza de su misión divina y el sentimiento religioso sale á flor de alma en nuestro pueblo. Prueba decisiva la Manifestación del domingo inconcebible en Portugal.

En Portugal los militares no recataban sus sentimientos republicanos, muchos hacían política militante y estaban al mismo tiempo con mando de tropas. Dos generales marinos habían sido recientemente candidatos republicanos.

Cuando los revolucionarios han querido asaltar la dinastía les ha sido fácil: tenían aliados dentro de la plaza. España no ha llegado á esas debilitadas ni á esas complacencias como de marido consentido.

Las clases ricas van gastándose entre nosotros, mordidas por el placer, por la holganza ó por el egoísmo. Se van debilitando á medida que se van haciendo menos cristianas. Pero todavía tienen mujeres piadosas y de un fuerte sentimiento del honor; todavía educan á sus hijos en colegios religiosos, aún se casan ante el sacerdote y piden para sepultura la sombra de la cruz; muchos tienen una hermosa fe exaltada. En Portugal esto que una rica tradición conservaba hace años, va palideciendo más y más.

El mismo pueblo nuestro se ha defendido mejor de la tentación revolucionaria. Para él todavía es el sacerdote una autoridad social, sobre todo en el campo donde se conserva más fuerte y menos vicioso: el partido jaimista que es partido popular ha sido un poderoso auxiliar de esta acción conservadora del sacerdote porque ha dado á sus masas la conciencia de que tenía que luchar contra la revolución. Esto se perdió en Portugal derrochado, malbaratado por el progresismo estulto de los unos, y el apocamiento egoísta de los otros.

Todo eso es verdad; no es España Portugal; pero yo aseguro que la política actual nos lleva al mismo abismo, y que si quien puede no retrocede á tiempo, la revolución será en España inevitable.

«Será impertinente insistir sobre este tema que la revolución portuguesa ha puesto á la orden del día?»

Severino Aznar.

Esos frailes!... Esos curas!...

Nunca como ahora ha sido más atacada la Iglesia de Cristo: nunca los enemigos de Dios se han esforzado más en hacer ver á los ignorantes que á la sombra de la Cruz nada progresivo puede realizarse. Los enemigos de la Religión intentan, por todos los medios, inculcar en los cerebros de los inedu-

cados, de los nada instruidos, la especie de que la Iglesia sólo ha dado de sí hombres negados al progreso, hombres fanáticos, apenas con cultura.

Ante esas burlas y falsas propagandas, bueno es que recorramos un momento la Historia y al azar entresaquemos estos «insignificantes» datos:

Debe el Algebra, no á los árabes, sino á Lucas de Borgo; el corte de pie dras, al cura Capani; el sistema métrico, al cardenal Regio Montano.

En Optica, el dominico Espinosa inventa los anteojos; el jesuita Kicher, la linterna mágica y los espejos ustorios; el Padre Castel, el clavicordio ocular y el jesuita Cubalero descubre las leyes de la difracción de la luz.

En magnetismo, inventa la brújula el diácono Gioja.

En química descubre el dominico Alberto el Grande el zinc y el arsénico. La balística debe la pólvora al fraile Scowartz y las bombas al Obispo Grien.

La Ortopedia debe al cura Noel los primeros brazos y antebrazos artificiales.

La Medicina debe al benedictino Basilio Valentín la primera terapéutica química y la primera escuela médica de Europa, cuyo fundador y Profesores fueron monjes.

La Astronomía debe á Virgilio, Arzobispo de Salzburgo, la afirmación de la redondez de la tierra y de la existencia de los antipodas; debe al Cardenal Cusa la afirmación de que la tierra gira al rededor del Sol, y debe el mayor descubrimiento acaso, el del verdadero sistema dinámico del mundo planetario, al canónigo Copérnico, y la afirmación de los movimientos del Sol, deducidos del estudio de sus manchas, al sabio P. Secchi.

Finalmente, en Meteorología, en Electricidad, en Mecánica, aparatos admirables y profundos libros debidos á sacerdotes, monjes y jesuitas: el meteorógrafo, del P. Secchi; el pantelógrafo, del P. Caselli; el telémetro acústico, del P. Ochagmey; el multiplicador eléctrico, del P. Parnisseti; el anemómetro gráfico del P. Zaidare; el freno de los trenes, del P. Curtosi; el contador solar, del P. Allegrét; el reloj eléctrico, del P. Candujo.

El P. Ponce instruyendo á los sordomudos en 1580, el P. Luna instruyendo á los ciegos en 1637, el P. Fournier escribiendo su «Noticia geográfica del arte», el P. Dolat explicando dos años antes que Franklin el misterio eléctrico de las tempestades y otros cinco padres ilustres completan esa obra gigantesca de progreso consumada en los conventos, en las Iglesias; irrupción de luz venida de los claustros silenciosos, de las frías celdas, de los palacios episcopales, de donde quiera que había una cruz que señalaba el cielo, y una frente que pensaba en Dios.

Las grandes obras de acción social, la civilización de los pueblos y razas, las instituciones populares, etc., á esos hombres deben los mayores beneficios.

Ellos enseñaron la virtud á las sociedades corrompidas, y los desiertos se poblaron de monjes; la ley del trabajo á los conquistadores de Europa, y nació la agricultura; la ley de la mutua asociación, y por todas partes brotaron gremios.... Suyos son los Montes de

Piedad contra la usura; cuyas las obras todas de misericordia, que practicaron é impusieron con su ejemplo al mundo.

Hoy, perseguidos, pueden levantar su frente y decir al mundo, sin temor á ser desmentidos: «Representamos la verdad, la justicia y el progreso.»

SANTA TERESA DE JESÚS

Un pedazo del Carmelo tiene la villa de Alba, á las orillas del Tormes, en tierras de Salamanca: entre las glorias excelas que por el Carmelo campan, la gloria de Alba de Tormes á todas le va la palma; es como cedra frondosa, como granado y acacia, como el árbol del incienso, como la flor de la casta, humilde como violeta, y como nardo aromática, como clavel tinta en sangre y como azucena blanca.

En Teresa de Jesús, es la noble castellana, la más profunda doctora, la monja más realada, la mujer fuerte, que hizo de su pecho patrio alcázar, y en defensa del Carmelo fué cast muro de observancia.

Con Jesús se ha desposado recibiendo de Él en arras el clavo con que su diestra en la cruz fué traspasada, por corona su corazon, las encharcadas y blancas, su fidelidad y celo por anillo de alianza, el hábito penitente por traje de desposada, la virginidad por toca, la castidad por sauladas.

Ya está la esposa de Cristo vestida y ataviada; en vela está y encendida trae en sus manos la lámpara de fe y las buenas obras como virgen prudente y sabia, porque el Esposo ya viene á introducirse en su casa.

Entre el placido murmullo del bues vecindario de Alba, entre el susurro del Tormes y entre el rumor de sus antras, dulces endechas dirige al amado de sus ansias, al que con igneo dardo el corazón le flechara, al que se mano entregó muy dulce esposa llamándola, al que tanto la recrea, que le obliga á exclamar ¡basta! ¡yo padecer ó morir! ¡no me deis delicias tantas!

El Esposo ha descendido al Carmelo, do másiosa de amores está Teresa y á su cielo va á llevarla.

A su vista cae el velo de las miserias humanas, de los mortales despojos, de la envoltura del alma, y entre conciertos angélicos, entre flores y fragancias, entre rezos y suspiros de las monjas hermanas, de virgen, doctora y mártir con la aureola triplicada, vio Teresa á su Esposo como una paloma candida; y un árbol seco cercano que por muerta la floraba, vistió su manto de flores al sentir rozar sus alas.

S. Liso y Estrada.